

RECENZE — COMPTES-RENDUS

María Antonia Martín Zorraquino: Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones. Madrid, Gredos 1979, 413 págs.

Las últimas dos décadas de estudios lingüísticos en España se caracterizan por un amplio interés en problemas de la gramática sincrónica. Al lado de los grandes hombres de la lingüística española han surgido en la Península numerosos jóvenes quienes, tras haberse familiarizado con las principales corrientes y métodos de la lingüística actual, tanto europea como norteamericana, se dedican a investigaciones de la más diversa índole, desde trabajos de carácter general hasta estudios dedicados a distintos problemas parciales.

A estos últimos pertenecen *Las construcciones pronominales en español* de la lingüista zaragozana María Antonia Martín Zorraquino. En este trabajo, la autora somete a un minucioso análisis todas las construcciones que contienen el pronombre reflexivo átono, tanto las que corresponden a la norma como las que suelen considerarse „desviadas“, basándose en un amplio corpus resultante de sus propios despojos de textos de diversa índole y de encuestas orales.

Antes de ofrecer sus propias soluciones, la autora presenta una revista crítica de la extensa bibliografía dedicada al tema, formula sus reservas respecto a las teorías que vinculan las construcciones pronominales con la diátesis y expresa su acuerdo con las opiniones que acentúan la función de las construcciones pronominales, tratan de determinar los factores que unen a los distintos tipos de estas construcciones y buscan la posición que éstas ocupan en el sistema de la lengua.

Las propias investigaciones están divididas en dos partes. La primera, más corta, está dedicada al paradigma tradicional de las construcciones pronominales, la segunda, a los llamados usos anómalos. En las dos partes, la autora ofrece primero la descripción de las construcciones pronominales y su clasificación en distintos tipos, basándose en criterios sintácticos y semánticos. Al establecer los criterios sintácticos se inspira en la gramática funcional, ante todo en la obra de Emilio Alarcos; los criterios semánticos parten de la gramática generativo-transformacional, especialmente del modelo de casos propuesto por Charles Fillmore.

En la primera parte, la autora distingue diez tipos representados por las siguientes construcciones: (1) *El padre se afeita*; (2) *El se levanta*; (3) *María se cansa*; (4) *María se lavó las manos*; (5) *Juan se rompió la pierna*; (6) *Los novios se besaron*; (7) *María se comió el pastel*; (8) *Juan se fue*; (9) *La nieve se derritió*; (10) *Se venden libros*. (En esta clasificación concienzuda faltan, sin embargo, los verbos que admiten sólo construcción refleja como, v. gr., *arrepentirse*, *quejarse*, *jactarse*, *dig-narse*.)

El décimo tipo, que engloba las construcciones que tradicionalmente se denominan oraciones impersonales y de pasiva refleja, es el más discutido tanto en la gramática

tradicional como en la moderna. Es también el tipo al que la autora dedica más atención, especialmente en la segunda parte, puesto que es ante todo en este tipo donde se dan construcciones que desvían de la norma. Las desviaciones consisten en lo fundamental en la concordancia: aparecen construcciones no concordadas allí donde la norma exige la concordancia y vice versa: *se vende libros* en vez de *se venden libros* y, al contrario, *se persiguen a los ladrones* en vez de *se persigue a los ladrones*. La autora examina no sólo la frecuencia de las construcciones desviadas, sino también el grado de aceptabilidad por hablantes nativos, lo que le permite llegar a conclusiones interesantes. Mientras que la frecuencia de todas las construcciones no concertadas es baja, su aceptabilidad varía según si el sintagma nominal (SN) esté determinado o no y si preceda o siga al verbo: el más aceptable es el tipo *se vende libros*, mientras que el tipo **los libros se vende* es inaceptable. La autora explica, con acierto, este fenómeno como una tendencia de interpretar el SN como objeto si sigue al verbo y como sujeto cuando le precede.

También la construcción impersonal „desviada“ (pero de uso habitual y aceptable para los hablantes) con *se* y un verbo intransitivo *se está solo*, *se vive contento* suele interpretarse como un atentado contra la concordancia, puesto que no hay ningún SN con el cual concuerde el adjetivo.

Confrontando consecuentemente las construcciones normales con las desviadas la autora llega a la conclusión de que el tipo (10) de la primera parte engloba, de hecho, tres tipos: las construcciones „cuasi-pasivas“ (*estas pastillas se toman fácilmente*), las pasivas-impersonales (*los libros se editaron*) y las activas-impersonales (*se adora a los héroes*, *se vive (tranquilo)*, *se está bien aquí*).

También los tipos (7) y (8) presentan desviaciones de la norma, que consisten en la presencia o ausencia anómala del pronombre reflexivo (*amanecerse*, *huirse* en vez de *amanecer*, *huir* o, en cambio, *vestir*, *llamar*, *marchar* en vez de *vestirse*, *llamarse*, *marcharse*). A base de la comparación de los usos normales con los anómalos, la autora formula la opinión de que en algunos casos el pronombre reflexivo sirve para matizar el proceso verbal, es decir, para distinguirlo semánticamente de la forma verbal no refleja (*irse-ir*), mientras que en otros tiene el papel de poner de relieve la intencionalidad o voluntariedad del proceso verbal (*Juan se comió un pastel* — *Juan comió un pastel*). Este hecho implica que hay que establecer una distinción en el interior de los tipos (7) y (8): las construcciones que ponen de relieve la intencionalidad del proceso forman un tipo aparte, así que el número total de tipos llega a trece.

La autora examina con mucho detalle las desviaciones de los tipos (7) y (8), teniendo en cuenta su distribución geográfica, la transitividad o intransitividad de los verbos, sus características semánticas, etc., y documenta sus explicaciones con numerosos ejemplos. Sorprende que entre los verbos intransitivos no figure el verbo de „permanencia en un lugar“ *quedar(se)*. En este verbo se ha convertido ya en norma lo que en otros verbos se manifiesta como una tendencia: la forma refleja expresa la voluntariedad del proceso (*yo me quedo*), la forma sin pronombre reflexivo expresa que el sujeto no participa voluntariamente en el proceso (*quedó tendido en el suelo*). Por consiguiente, al menos en la norma, la forma refleja tiene siempre un sujeto animado, mientras que la no refleja se une preferentemente con sujetos inanimados (*el libro quedó sobre la mesa*).

Finalmente, la autora describe en la segunda parte del trabajo los más bien esporádicos usos anómalos morfológicos (modificaciones en el orden de los constituyentes, discordancia entre persona y número, anomalías en el uso de los verbos auxiliares).

La descripción y clasificación de las construcciones pronominales es seguida, en ambas partes, de un modelo explicativo generativo-transformacional, en el que se adoptan algunas reglas sintácticas de Chomsky tal como las formula en *Aspects of the Theory of Syntax*, y otras de Fillmore. La autora se inspira, además, en algunas propuestas de Jan Schrotten. El argumento clave de la explicación es la afirmación de que en las estructuras profundas de las construcciones pronominales hay dos SN idénticos, de los que el segundo es reemplazado por el pronombre reflexivo mediante la aplicación de una o más reglas transformativas reflexivas formuladas por la autora. Es un hecho indiscutible y reconocido desde hace tiempo en lo que atañe a las construcciones tradicionalmente llamadas „reflexivas propias“

(tipos (1) y (4)). Sin embargo, la autora sostiene que hay dos SN idénticos también en las estructuras profundas de los demás tipos; lo que difiere de un tipo a otro son las marcas de los verbos y los casos que caracterizan a los SN, que vienen determinados o por la estructura general de la oración -construcciones de sentido impersonal-, o por la idiosincrasia de los verbos -construcciones llamadas tradicionalmente „de interés“- . Falta la explicación del sexto tipo (construcciones recíprocas); es una omisión difícil de comprender dada la acribia que caracteriza, por lo demás, a toda la obra.

Creemos que en ella la autora ha logrado presentar una imagen coherente de las construcciones pronominales, resaltando tanto los factores que unen a los distintos tipos como las características que los distinguen. Además, este trabajo demuestra lo fructuosa que puede resultar la combinación de los métodos funcional y generativo-transformacional, a pesar de ser considerados incompatibles por más de un lingüista moderno.

Eva Spitzová

Robert Galisson: Lexicologie et l'enseignement des langues. Paris, Hachette 1979. 216 p.

Le livre est un recueil d'articles publiés dans les années 1970-76. La plupart de ces articles ont été publiés dans la revue *Etudes de La Linguistique Appliquée*, un seul a paru dans la revue *Langue française* et l'article «La banalisation lexicale» est le résumé d'une partie de thèse d'Etat. Déjà dans les années précédentes, l'auteur a publié plusieurs ouvrages concernant les problèmes de l'enseignement des langues (par exemple: *Deux techniques complémentaires d'apprentissage: L'enseignement programmé et les exercices systématiques de mémorisation*, Paris, BELC, 1967; *Le dialogue dans l'apprentissage d'une langue étrangère*, Paris, BELC, 1967; *Petit lexique d'initiation à la linguistique appliquée et à la méthodologie*, Paris, BELC, 1969, etc.).

Dans les trois premiers articles du recueil, consacrés à la méthodologie fonctionnelle, l'auteur concentre son attention sur le problème de la motivation chez les apprenants. Il souligne qu'elle peut être éveillée non seulement par des besoins, mais aussi par des centres d'intérêt thématiques. Et dans le premier de ces articles il assure que dans l'enseignement l'intéressant peut être préférable à l'utile, car il est plus stimulant. Traitant la question des thèmes de prédilection, il trouve qu'il faudrait préparer des micro-dictionnaires thématiques où les vocables seraient regroupés selon les thèmes précis. L'auteur distingue entre les vocabulaires thématiques qui n'offrent que les vocables spécifiques à un domaine et les vocabulaires thématiques où on trouverait non seulement des vocables spécifiques à un thème, mais aussi des vocables communs à ce domaine et même des vocables courants, mais y employés très souvent. Malgré tout, l'auteur se rend compte que les thèmes de prédilection ne pourraient pas suffire et qu'il faut les compléter par des thèmes d'usage. Il est donc nécessaire d'orienter l'enquête vers les deux sortes de thèmes. Au niveau I l'auteur recommande d'aborder les thèmes d'usage et au niveau II les thèmes de prédilection. A la différence de la disponibilité du vocabulaire proposé par le Français fondamental, la disponibilité du vocabulaire thématisé aurait l'avantage d'être associative. C'est aussi la raison pour laquelle l'auteur recommande d'élaborer de nombreux vocabulaires thématisés.

Le problème traité dans l'article *La banalisation lexicale* vise les langues de spécialité. R. Galisson informe des démarches relatives à l'élaboration de l'inventaire des vocables de la langue banalisée. Pour étudier la banalisation lexicale il a choisi le vocabulaire du football dans la presse écrite. Il souligne le type composite du vocabulaire banalisé, qui est formé non seulement de vocales spécialisés, mais aussi de vocables courants et de vocables argotiques. Selon son avis, les vocabulaires banalisés seraient envisageables dans des disciplines très demandées et le langage